

# «El camino está siendo muy largo»

OCTAVIO  
IGEA

oigea@elcorreo.com

Las víctimas eluden hablar de la ausencia de la izquierda abertzale, «pero hay pocas cosas más injustas que lo nuestro», lamentan

**BILBAO.** Ocho asociaciones de víctimas y más de medio centenar de damnificados respondieron ayer a la llamada del Gobierno vasco y participaron en el homenaje celebrado en el centro de Bilbao. Algunas acumulaban ya muchos eventos de recuerdo a sus espaldas y otras se estrenaban en un acto público pese a que sus vidas quedaron marcadas hace muchas décadas. La emoción y las lágrimas embargaron a unas y a otras, y todas coincidieron en resaltar la necesidad de preservar la memoria. Y en aplaudir el lema elegido por el lehendakari, ese que llevó a EH Bildu a no participar en el acto. Ninguna víctima quiso dirigirse ayer a la izquierda abertzale, pero sí hubo mensajes implícitos. «Hay pocas cosas más injustas que lo que nos ha ocurrido a nosotras y a nuestras familias», reivindicaron.

**Begoña Azaola**  
Víctima de ETA

**«Todavía no sé quién asesinó a mi aita»**

«Hasta hoy –por ayer– no me he visto con fuerzas de venir a un acto de este tipo, y mira que me lo han pedido muchas veces». Begoña Azaola se estrenaba en un homenaje a las víctimas del terrorismo y decidió hablar públicamente de su caso por primera vez, pero vive con «rabia e impotencia» desde hace 39 años. Su padre, Joaquín María Azaola, fue asesinado por ETA en diciembre de 1978 en un garaje de Algorta cuando iba a coger el coche para ir a trabajar a la empresa Mecánica La Peña de Urduliz. Exintegrante de la banda, se acogió a la amnistía del 77. Fue sentenciado por los terroristas al ser considerado «un chivato» por desbaratar los planes para secuestrar al Rey Juan Carlos al avisar a un inspector de policía. «Todavía no sé quién asesinó a mi aita», lamentaba ayer Begoña. «Y prefiero saberlo, es un modo de cerrar un poco la herida».

«Total, perfecto», calificó Begoña Azaola el lema elegido para el homenaje a las víctimas del terrorismo. Y el propio acto en sí. «Es cierto que se repara, te vas a casa más tranquila y liberada». Siente más a menudo esa sensación desde que ETA dejó de matar, «empatizo demasiado, con cada asesinato se me remo-



Carmen Illarramendi, flanqueada por la viuda de Jesús Mari Pedrosa y Pili Zabala. :: FOTOS: JORDI ALEMANY



Nerea Ijurco charla con Laura Martín.



Begoña Azaola asistió ayer a su primer acto público.

vía todo». Se refiere a los recuerdos de un final de 1978 terrible. Begoña perdió a su madre fruto de una enfermedad en noviembre y al mes siguiente llegó el atentado contra su padre. Estaba embarazada. «Aborté. Se llevaron a mi aita y a mi hijo el mismo día», recuerda.

Begoña evita hablar de la ausencia de la izquierda abertzale en el acto de ayer. Centra sus reproches en la reclamación del fin de la dispersión y los colectivos que reivindican los derechos de los presos. «Derechos, que usen esa palabra duele», lamenta. «Me indigna», insiste, «si no los traen (a los reclusos de

ETA a cárceles vascas) sus familias tienen la opción de desplazarse, pero ¿dónde voy yo a ver a mi aita? ¿Dónde queda mi derecho a verle?».

**Laura Martín**  
Víctima de los GAL

**«Los jóvenes no quieren que se les oculte nada»**

Laura Martín vivió ayer un momento «muy emotivo» cuando el lehendakari Urkullu fue enumerando todos los grupos terroristas que han segado vidas en Euskadi durante las últimas décadas. Uno de ellos fueron los GAL, cuya última víctima fue Juan Carlos García Goena, ma-

## LAS FRASES

**Begoña Azaola**  
Hija de Joaquín Azaola

**«Sí, estos actos ayudan a reparar, liberas tu 'volcán' y te vas más tranquila»**

**Laura Martín**  
Viuda de García Goena

**«Discursos tan claros como el de Urkullu se los eché en falta a Patxi López»**

**Carmen Illarramendi**  
Viuda de Jesús Mari Ijurco

**«Al menos me quedo satisfecha por ver a las víctimas juntas y unidas»**

rado de Laura. El pasado verano se cumplieron 30 años y el caso sigue abierto. Y la herida, también. No solo la que ha dejado la ausencia de García Goena en su mujer y su hija, sino la que genera el olvido. «Siempre se habla de víctimas, pero se olvidaban de las de los GAL», lamentaba Martín.

Ayer Urkullu no lo hizo. «Me han gustado mucho sus palabras», aseguiría Laura minutos después de la intervención del lehendakari. Ella fue una de las primeras personas a las que se acercó el líder del Ejecutivo autonómico al finalizar el acto para mostrarle su apoyo. Dos besos

y un apretón de manos. Gestos no, pero un discurso tan nítido como el de Urkullu «lo eché de menos por parte de Patxi López cuando era lehendakari», reprochó.

En plena batalla por el relato, Laura Martín reivindicó la organización de homenajes y actos en los que participen víctimas del terrorismo. «Es importante», dijo. Especialmente, insistió, mirando a las nuevas generaciones. A una convivencia con memoria, una reclamación recurrente de los damnificados. «Es importante que los jóvenes se pregunten qué paso», insistió. Martín y su hija participan en las sesiones impulsadas por el Instituto de la Memoria, Gogora, que lleva el testimonio de víctimas a colegios e institutos. «Es increíble las ganas que tienen de saber», explica, «cómo te dicen que no quieren que se les oculte nada». Ese es, a su juicio, el camino a seguir. «Tienen que conocer lo que ocurrió».

**Carmen Illarramendi y Nerea Ijurco**  
Víctimas del Batallón Vasco Español

**«Llevamos 38 años intentando cerrar la herida»**

Carmen Illarramendi fue ayer una de las personas que más abrazos recibió durante el acto celebrado en Bilbao. La «vigilaba» de cerca su hija, Nerea, preocupada. «Son muchas emociones», explicaba. Cosas de la vida, fue ella quien acabó derrumbándose en los minutos finales del homenaje. Ni una ni otra se prodigan en eventos oficiales, pero de un tiempo a esta parte es habitual verlas en las reuniones que organiza el Gobierno en municipios vascos para exponer los testimonios de víctimas de diferentes violencias. Y algo tienen que contar. «Llevamos 38 años intentando cerrar la herida, 38 años», explicaba Carmen. «Hay que aguantar mucho, eh».

Illarramendi, natural de Rentería, perdió a su marido, Jesús María Ijurco, el 28 de marzo de 1980. Una bomba lapa adosada al bajo de su coche por integrantes del Batallón Vasco Español (BVE) se activó aquella mañana cuando el matrimonio encendió el motor. Jesús María falleció y Carmen resultó herida de gravedad. El BVE atentó contra ambos porque militaban en Herri Batasuna. «Todo lo que ha pasado desde entonces es 'gracias' a ellos, al Batallón Vasco Español», acertó a decir la mujer. «El camino está siendo muy largo, tiene que haber muchos actos para reparar a las víctimas», reclamó. El día de la dejó «un poco satisfecha» por ver a las diferentes víctimas «unidas».

Por su parte, Nerea Ijurco calificó como «muy importante» lo manifestado por el lehendakari Urkullu. Un discurso «directo» que le hizo sentirse «representada». Puso en valor «el reconocimiento» a todos los damnificados. «Tenemos que estar todos», insistió. «Si no estamos todos la historia no está completa. Tenemos que respetarnos entre todos, hablárnos y tener comunicación, eso es lo importante».